

EL POBLAMIENTO PREROMANO DE TAMARITE DE LITERA (HUESCA). ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

JOSÉ MARÍA RODANÉS y M^a CRUZ SOPENA

RESUMEN

Mediante los hallazgos documentados para el PGOU de Tamarite de Litera, se propone una visión diacrónica de la prehistoria de la comarca. Se realizan comparaciones con los yacimientos cercanos y, por extensión, con los documentados en el resto del territorio aragonés. Destaca la existencia de restos arqueológicos que documentan un poblamiento desde el Paleolítico Inferior, si bien se detecta un vacío de información en las fases correspondientes al Paleolítico Superior y Epipaleolítico. Durante la prehistoria reciente se debe señalar el notable aumento de restos correspondientes a la Edad del Bronce y, más concretamente, al periodo que oscila entre el Bronce Medio y la llegada de los primeros Campos de Urnas, fenómeno ya confirmado en todo el valle del Cinca y en especial en la comarca de Monzón, con la que mantiene evidentes coincidencias en su devenir histórico.

PALABRAS CLAVE

Prehistoria, arqueología, prospecciones, valle del Cinca, Huesca, valle del Ebro

RESUM

Mitjançant les troballes documentades pel PGOU de Tamarit de Litera, es proposa una visió diacrònica de la prehistòria de la comarca. Es realitzen comparacions amb els jaciments propers i, per extensió, amb els documentats a la resta del territori aragonès. Cal destacar l'existència de restes arqueològiques que documenten un poblament des del paleolític inferior, si bé es detecta un buit d'informació en les fases corresponents al paleolític superior i epipaleolític. Durant la prehistòria recent, s'ha d'assenyalar el notable augment de restes corresponents a l'edat del bronze i, més concretament, al període que oscil·la entre el bronze mitjà i l'arribada dels primers camps d'urnes, fenomen ja confirmat en tota la vall del Cinca i, especialment, a la comarca de Montsó, amb la qual manté evidents coincidències en el seu devenir històric.

PARAULES CLAU

Prehistòria, arqueologia, prospeccions, vall del Cinca, Osca, vall de l'Ebre

ABSTRACT

Using evidence found in the Town Plan for La Litera, we present a diachronic view of the prehistory of the region. Comparisons are made with nearby sites and, by extension, with those documented in the rest of Aragon. It is important to highlight the existence of archaeological remains that document a Paleolithic settlement, although there is a lack of information from the Upper Paleolithic and the Mesolithic. From recent prehistory it is interesting to note the significant increase in remains dating from the Bronze Age and, more specifically, from the period ranging from the Middle Bronze Age to the emergence of Urnfield culture, a phenomenon that has already been confirmed in the Cinca valley, especially in the Monzón region that has experienced a similar historical evolution.

KEY WORDS

Prehistory, archaeology, field surveys, Cinca valley, Ebro valley

LITTERA

Núm. 2, año 2010, pág. 9 - 27



FIGURA 1: Yacimientos arqueológicos del término municipal de Tamarite de Llitera documentados para el PGOU. Destacados los del Paleolítico a Edad del Bronce

Los primeros vestigios de presencia humana en el término de Tamarite, a juzgar por los hallazgos, se remontan al Paleolítico Inferior y Medio. En el Regal de Pídola se localizaron cuatro piezas descontextualizadas, entre las que destaca un “bifaz *limande* parcial” obtenido sobre una lasca de esquisto negro, junto a un *chopping tool*, una lasca y una raedera lateral. En La Vispesa, una punta desviada junto a una raedera lateral y un raspador denticulado. Ambos conjuntos podrían situarse en el Riss I y II (depósito G6/T6-7) en momentos propios del Achelense Medio. De Torre Piniés procede un *chopper*, un núcleo discoide y un raspador en cuarcita, adscritos al Pleistoceno Medio, mientras que el raspador de Torre Perella sería más propio del Musteriense, en el interior del depósito G4 y G5, coincidentes con un Pleistoceno Superior, entre el Würm I y Würm II (Rovira; Mir y Salas 1991).

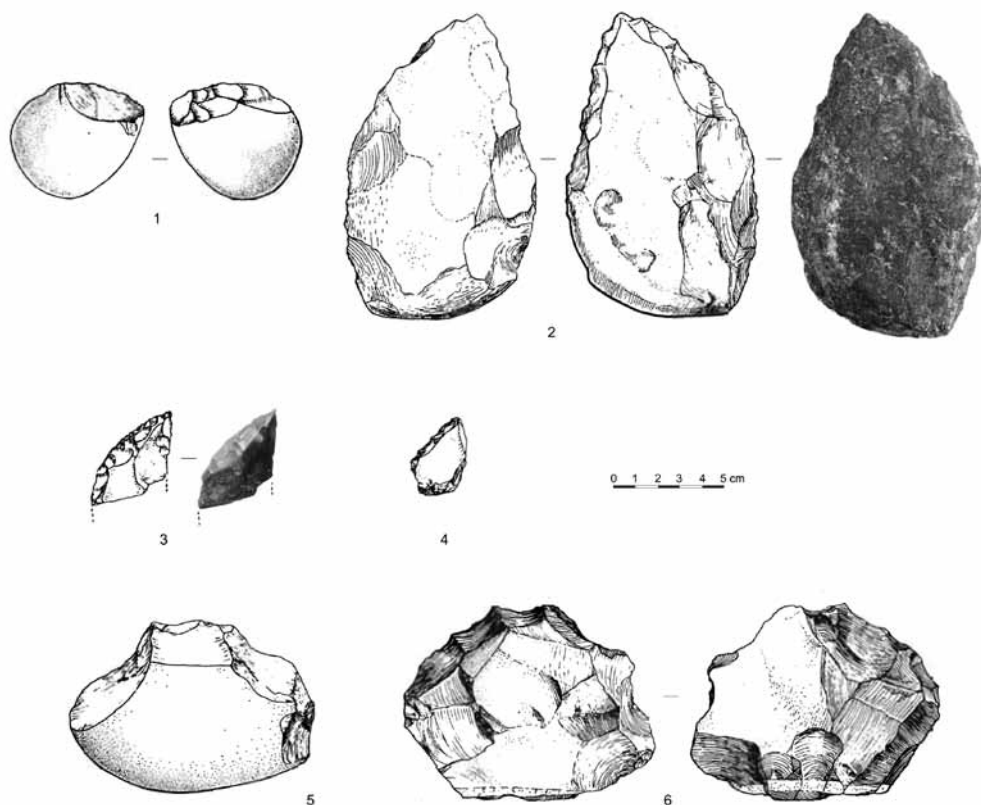


FIGURA 2: Hallazgos paleolíticos: 1) *chopping-tool* y 2) bifaz *limande*, ambos de Regal de Pídola. 3) punta desviada y 4) raedera lateral, ambas de la zona de La Vispesa. 5) *chopper* y 6) núcleo discoide, ambos de Torre Piniés

Estos conjuntos deben relacionarse con otros señalados en la misma publicación, procedentes de San Esteban de Litera que coincidiría con la primera serie señalada en primer lugar y los conjuntos de Altorricón que participarían de las características de las más recientes.

En Aragón, los testimonios más antiguos se localizan esencialmente en terrazas del Valle del Ebro, y tienen muchos puntos en común con los hallazgos antes comentados. No podemos decir que haya habido una prospección sistemática sino hallazgos aislados debidos al azar. Hasta la fecha son más numerosos los ubicados en la vertiente derecha, en las estribaciones del Sistema Ibérico. Se concentran en sitios ya bien conocidos como las terrazas del Huecha: bifaces en el yacimiento de Marreque y raederas en El Raso Bajo. En el Jiloca destaca una pieza ovalar alargada de Fuentes de Jiloca junto a otras ya conocidas procedentes de Mara, Montón, Villafeliche y Calatayud y las recogidas en Pozuelo o Paridera de la Condesa, en Rueda de Jalón. En la margen derecha se completaría la serie de hallazgos con los aparecidos en el bajo Aragón: el bifaz amigdaloides de Cauvaca (Caspé), los restos del río Mezquín o el bifaz amigdaloides, muy rodado, de Mas de las Matas.

También al norte del Ebro, más próximos a los que hemos reseñado al comienzo, habría que destacar los procedentes de Monegros II, como Barranco del Reguero, Mas de Royes I, Val de Mateo 6, barrancos de Valdecabrera y Valcuerna, Pueblo Viejo de Cajal, Peñalba, Val Mateo I o Val de Mateo 8, con tipos propios de un Paleolítico Medio o Musteriense. Cerca, se señala un supuesto hendedor de la finca Barceló de Mequinenza que, en opinión de Utrilla, encaja mejor en la categoría de bifaz ovalar e incluso núcleo discoide, ya que tiene su filo retocado (Utrilla 1997 y 2002).

La altura de los lugares donde han aparecido estas piezas suele oscilar entre los 400 y 600 m. Su dispersión nos hace pensar en grupos reducidos, nómadas, que se trasladarían a lo largo del Valle, como afirmaba F. Bordes "perdidos en el paisaje", sobreviviendo mediante un aprovechamiento indiferenciado y oportunista de los recursos .

En la actualidad ya contamos con un primer yacimiento excavado que aporta más información sobre cronología y formas de subsistencia. Se trata de Cuesta de la Bajada, una cantera próxima a Teruel, datada en la segunda parte del Pleistoceno Medio por una fecha mínima de $137,9 \pm 10,07$ Ka, obtenida por termoluminiscencia. La macrofauna, compuesta por *Elephas antiquus*, *Dicerorhinus hemitoechus*, *Cervus* y *Equus chosaricus*, junto a una microfauna en la que entre otros están presentes el *Eliomys quercinus* y el *Apodemus sylvaticus* corrobora esta cronología, ambientando la ocupación en un momento templado como debió ser usual durante la mayor parte del Pleistoceno Medio en la Península Ibérica. El *Elephas antiquus* y el *Eliomys quercinus* documentan un paisaje de bosque, mientras que las demás especies son propias de un medio abierto, con abundantes herbáceas. Más interrogantes plantea el cercano yacimiento del Barranco de la Tejería en Monteagudo del Castillo (Teruel). Se trata de un depósito de arcillas con materiales líticos y abundante fauna de cronología imprecisa (Utrilla 2002, 118-119).

Durante el Paleolítico Medio el panorama cambia radicalmente y contamos con importantes yacimientos en cueva, ya excavados, además de las estaciones de superficie antes comentadas. Es el caso del abrigo de la Eudoviges en Alacón (Teruel) La Fuente del Trucho, Los Moros de Gabasa o el menos conocido de Las Fuentes de San

Cristóbal, estos últimos en Huesca, que nos informan sobre la cultura musteriense en sus diferentes facies funcionales y en sus diferentes aspectos subsistenciales (Rodanés, 1996).

Durante el Paleolítico Medio se aprecia un notable crecimiento demográfico a tenor del aumento de restos encontrados. La movilidad de la población debió de ser mayor ya que la especialización de algunos lugares es evidente. Determinados yacimientos antes comentados, como Pozuelo o las terrazas del Jalón y Jiloca, se pueden relacionar con el suministro de materias primas, mientras que otros, en torno a lagunas, charcas o zonas pantanosas se les podría relacionar con actividades de caza o carroñeo. Este es el caso de Las Pareillas de Pozuelo, Castelló del Plá, o La Valcuerna y Valsevilla en los Monegros. Diferente es el diagnóstico de la cueva de Eudoviges que puede considerarse como lugar de hábitat mientras que la cueva de Gabasa estaría especializada en la caza y su ocupación sería temporal y esporádica, entre 50.000 BP. y 40.000 BP., quedando englobada en el estadio II de la glaciación de Würm.

No han sido documentadas estructuras de hogares y son muy escasos los carbones; posee gran abundancia de restos óseos determinables y variadas especies de herbívoros (cabra, ciervo, caballo, bóvido, sarrío, corzo); pero también cuenta con diez especies de carnívoros, entre ellos la hiena y los cánidos de mediano tamaño como el lobo y el cuón, animales que podrían ser responsables potenciales de la matanza de algunos herbívoros y que pueden arrastrar hasta las cuevas parte de sus presas.

Especial relevancia adquiere la presencia de los primeros y más antiguos restos humanos encontrados en territorio aragonés. No presentaban ningún tipo de enterramiento intencional, sino que se hallaban revueltos con otros restos de fauna, lo que se pudiera explicar mediante el simple abandono, a causa de un enterramiento removido y destruido por carroñeros o que fueran estos mismos animales, hienas o cánidos esencialmente, los que arrastraron desde el exterior los restos humanos (Utrilla 2000 y 2002).

No hemos catalogado, por el momento, yacimientos o hallazgos del Paleolítico Superior y Epipaleolítico en el entorno de Tamarite, pero lo que se atisba en comarcas cercanas nos puede servir de modelo, si es que en algún momento del transcurso de lo que hemos venido en llamar Paleolítico Superior y Epipaleolítico las gentes ocuparon estos territorios o simplemente fueron utilizados como lugar de tránsito.

Recordemos que la estrategia del cazador/recolector es diferente durante el Paleolítico Superior y está perfectamente planificada. No son muchos los yacimientos conocidos al norte del Ebro. Habría que destacar los recientemente descubiertos de la cueva de Chaves con niveles solutrenses y magdalenenses y de los abrigos de Forcas, a los que habría que añadir el de Peña 14 en Biel (Utrilla y Montes 2009)

Los materiales proporcionados por la cata 84 c de la cueva de Bastarás, atribuidos al Solutrense, presentan afinidades con los encontrados en yacimientos similares del área mediterránea. A esta misma época podrían atribuirse las pinturas de la Fuente del Trucho clasificables en el estilo III de A. Leroi Gourhan.

En otro lugar de la cueva se localizó el nivel Magdaleniense que ofreció una interesante industria ósea de azagayas y punzones, junto a una significativa industria lítica atribuible al Magdaleniense Superior, similar al del citado abrigo de Forcas.

Los desplazamientos de los pobladores del Paleolítico Superior a partir del campamento base, tienen objetivos específicos: conseguir una determinada especie con edad y sexo concreto, determinando el lugar donde se producirá el encuentro. Igualmente se producirán movimientos en relación al aprovisionamiento de materias primas.

La recolección es más difícil de documentar aunque no dudamos que sería la principal fuente de alimentación, a juzgar por los testimonios etnográficos, en los que representa casi el 70% de la dieta. Estas labores se desarrollarían en los alrededores de los campamentos y posiblemente fuera realizada por las mujeres del grupo. (Rodanés 1996)

La explicación de la presencia de estos interesantes asentamientos es muy posible que, como afirman P. Utrilla y C. Mazo (1996), se deba a una penetración de gentes durante las fases cálidas atravesando los pasos pirenaicos, procedente de yacimientos franceses. Según estos autores, entre las posibles rutas de comunicación de Este a Oeste, la más fácil sería la que parte del Languedoc, Gard, sigue por el Tet y Prades y penetra en España por Puigcerdá y el camino del Segre. Es la vía más probable de procedencia de Solutrense oscense. Los otros caminos no son tan fáciles. Se puede plantear un itinerario a partir del Ariège, para alcanzar Puigcerdá por el col de Puymorens y enlazar con el Segre, o bien por el valle de Arán, siguiendo por la Bonaigua, el Noguera Pallaresa y el Isábena que presenta mayores dificultades, al igual que la ruta de Neste de Louron franqueando grandes alturas para alcanzar el Cinca o el Ésera.

Recientemente se ha ampliado el mapa de hallazgos al sur del Ebro con importantes estaciones en el valle del Henar, afluente del Jalón donde se localizan yacimientos como la Peña del Diablo de Cetina (Zaragoza), situados junto a la autovía de Aragón, los dos abrigos de la Peña del Manto en Deza (Soria), todos con niveles magdalenienses de distintas épocas. A estos habría que añadir la cueva Bolichera o la recientemente excavada del Gato en Épila. Más al sur, destacaríamos el Abrigo del Ángel (Teruel) con una secuencia desde el Gravetiense hasta el Neolítico en sus abrigos (Utrilla *et alii* 2010).

El Epipaleolítico o Mesolítico aparece bien definido como horizonte arqueológico en el Valle del Ebro y en Aragón en particular. Deberíamos apartar la consideración de una etapa de transición ineludible hacia el Neolítico. Se puede considerar, teniendo en cuenta factores ecológicos, como una alternativa al propio Neolítico. Es la falta de almacenaje o, lo que es lo mismo, la inexistencia de recursos estables durante todo el año la que propicia la movilidad. En los ecosistemas con recursos estables, como los litorales de Europa septentrional y ¿porqué no? también de la Península Ibérica, la pesca y el marisqueo son permanentes y propician una sedentarización, incluso con acumulación de excedentes. Frente a ellos, en las regiones más meridionales, el arco mediterráneo y en especial las zonas interiores, el problema es el contrario. El ecosistema favorece e incita a una gran movilidad estacional lo que provoca la cíclica ocupación de los asentamientos.

Los yacimientos localizados se concentran en tres grandes áreas (Bajo Aragón, Alto Aragón que por su proximidad nos serviría de modelo y, recientemente, cubeta del Ebro con el interesante hallazgo del campamento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza).

La forma de subsistencia es coincidente con la caza y recolección, con un sistema de rendimiento o consumo inmediato, destacando las formas de explotación directa de la tierra, que acarrea un sistema de relaciones sociales precarias. Lo efímero de las relaciones de producción determina lo efímero de las relaciones sociales, lo que a su vez favorece la segmentación, que conlleva una escasa concentración demográfica, con grupos flexibles tanto en aspectos familiares como territoriales. La banda pudo ser la célula productiva por excelencia y éstas nunca son numerosas, siendo frecuente su fraccionamiento estacional y su gran movilidad (Rodanés y Picazo 2005). La situación estratégica de la zona que estudiamos bien pudo servir de lugar de paso entre los diferentes territorios que antes hemos comentado.

El Neolítico supone una etapa en la evolución de la Humanidad y como tal una compartimentación temporal de la Historia. A su vez, gracias a una serie de materiales arqueológicos, quedaba identificado como un período arqueológico o como un tecnocomplejo. La presencia de uno de sus rasgos permitía, automáticamente, su inclusión en el período, de manera que no es extraño ver en la bibliografía ejemplos en los que la aparición de unos fragmentos cerámicos, útiles pulimentados o dobles biseles, por poner ejemplos significativos, condicionaban la interpretación del yacimiento.

Durante el VII milenio BP en el Valle del Ebro se produce la aparición de lo que a nivel arqueológico hemos denominado Neolítico. Los lugares con niveles mesolíticos en los que rastreamos los primeros elementos neolíticos, habitualmente piezas con retoque en doble bisel o manifestaciones alfareras, son numerosos, distribuidos por todo el VME (Valle Medio del Ebro), pero con sensibles diferencias cronológicas. En Huesca hay que señalar el abrigo de Forcas II en su nivel V y VI (en el VIII se documenta la domesticación). En el valle del Matarraña, los niveles C2 de Costalena, c inferior de Pontet y 4, 6 y 8 de Botiquería dels Moros.

Los yacimientos que podemos considerar plenamente neolíticos, teniendo en cuenta la aparición de la totalidad del tecnocomplejo y los caracteres económicos, sociales e ideológicos que lo definen, son más escasos. Destacan las cuevas de Chaves y del Moro de Olvena, en Huesca, además del nivel VIII de Forcas II, separado del VI por un episodio de abandono (nivel VII).

El panorama que se dibuja en la segunda mitad del VII milenio BP es complejo. En estos momentos tenemos una evolución de los grupos mesolíticos que han ido incorporando elementos, al menos de cultura material, propios del Neolítico junto a unas comunidades que podemos definir como propiamente aldeanas en el sentido amplio del término. Como aldea podríamos considerar la misma cueva de Chaves. La interacción

que pudo tener lugar entre ambas comunidades, entre ambas formas de vida, entre dos tipos de sociedades, entre dos mundos culturales o entre dos sistemas económicos, debió de ser compleja. No hace falta insistir en el enorme cambio económico que supone su implantación frente a las formas de subsistencia del Mesolítico.

En una segunda Fase, a lo largo del VI milenio BP, principalmente en su primera mitad, la realidad arqueológica del VME parece sufrir cambios, aunque la intensidad y el alcance de los mismos es difícil de precisar ya que la información es muy escasa.

Supone, en principio, la evolución lógica de lo ocurrido en el milenio anterior y en ella se va a producir la confluencia de los dos horizontes anteriormente descritos, lo que conlleva el abandono de las formas de vida basadas en la caza y recolección. Se asiste a una diversidad económica claramente visible en el tipo de asentamiento y su territorio de explotación, en su emplazamiento y en su función. Se advierte una vertebración del territorio. Se producen situaciones diferentes en los antiguos yacimientos. En unos se interrumpirá su ocupación. Es el caso de algunos lugares del Valle del Matarraña, como Botiquería o Secans, permaneciendo Costalena (a+b) y Pontet (b). Al mismo tiempo se crean otros nuevos en tierras más abiertas, en las proximidades del Guadalupe, con mejores posibilidades para las prácticas agrícolas. Así surgen asentamientos como Alonso Norte, Las Torrazas o Panizales y en el Bajo Aragón zaragozano el fondo de cabaña de Los Ramos (Rodanés y Ramón 1996).

Igualmente, en el Altoaragón, se desocupa Chaves y se produce una fuerte diversificación, creándose hábitats de montaña dedicados a la explotación ganadera como la Espluga de la Puyascada, La Miranda u Olvena inferior, o poblados en superficies muy llanas, factibles para explotaciones agrícolas, como El Torollón o Fornillos, a los que habría que añadir los recientemente descubiertos en los alrededores de Mequinzenza, y en la comarca de La Litera, destacando las estaciones de Cornobis, La Colomina (Fig. 4) y L'Estany en Tamarite. En la primera aparece un interesante conjunto lítico con microlitos geométricos de retoque abrupto y doble bisel, con predominio de formas triangulares. Igualmente destacan dos perforadores: uno de ellos posible taladro y una pieza de hoz. Completan el conjunto tres hachas pulimentadas. A estos materiales habría que añadir un fragmento de *pecten* y un conjunto cerámico con formas hemiesféricas y perfiles sinuosos con decoraciones de cordones lisos en algunos casos. Menos numerosos son los hallazgos en las otras estaciones como La Colomina donde destaca el lote cerámico con formas similares y decoradas con cordones, destacando un asa de grandes proporciones, junto a un hacha pulimentada y restos de lascas y láminas de sílex. En L'Estany los materiales son menos numerosos. Destaca un hacha pulimentada y varios fragmentos cerámicos de idénticas formas a las ya comentadas (Gallart, Rey y Rovira 1996, 367-377).

Los estudios geomorfológicos inciden en la fuerte antropización de gran parte de los territorios centrales de la Cubeta del Ebro. Las dataciones absolutas registradas en el Valle del Huerva, concretamente en la Val de Las Lenas y La Morera indican una adecuación del espacio a labores de especialización agrícola y ganadera, generando

una deforestación, bien mediante tala, bien recurriendo a incendios controlados, lo que acarrea una aceleración de los procesos erosivos.

Una tercera Fase se iniciaría en la segunda mitad del VI milenio BP y se desarrollaría con mayor intensidad durante la primera mitad del V BP. El final vendría marcado por la aparición del Calcolítico, es decir, por la presencia de los primeros objetos metálicos y, definitivamente, por la irrupción del Horizonte Campaniforme. En el estado actual de las investigaciones el límite es muy difuso, empleándose en ocasiones términos como Neolítico Final-Calcolítico Precampaniforme para designar este momento poco conocido en el Valle Medio del Ebro (Rodanés y Picazo 2005).

El desequilibrio de las investigaciones entre comarcas que forman el actual territorio aragonés es notorio y esto influye, evidentemente, en la desigual distribución de hallazgos de cerámicas con decoración campaniforme. Aún así debemos destacar que la mayor densidad se sitúa en las proximidades del Ebro, más concretamente en las estribaciones del Sistema Ibérico y en las comarcas oscenses, mientras que el Bajo Aragón y por extensión la provincia de Teruel son más parcos en yacimientos.

Se han realizado varios estudios de síntesis sobre estos peculiares recipientes. Los más recientes, restringidos a territorio aragonés, se remontan a 1992 y 1996; a ellos habría que añadir los hallazgos de cueva Dróllica, Forcas, Jaulín o Cerro del Ramo. (Rodanés 1992; Rodanés y Ramón 1996; Montes y Bea 2006; López y Picazo 2006; Rodanés y Sopena 2011).

La secuencia de las diferentes variedades se ha realizado teniendo en cuenta la evolución de las distintas decoraciones ya que no se cuenta con suficientes fechas absolutas.

La primera fase coincide con los estilos antiguos. El escaso número de hallazgos remitidos, excepto en el caso de Moncín, a contextos funerarios, permite plantear la hipótesis de su utilización como bien escaso y de prestigio que, en un primer momento, apenas modificaría las formas de vida de los habitantes del Valle del Ebro. El fragmento cordado de Camón de las Fitas, el vaso puntillado de Mallén, los fragmentos también marítimos de Moncín, y los mixtos de este último yacimiento y de La Foz de Escalote se incluirían en esta primera etapa del Horizonte Campaniforme en Aragón que, a tenor de las cronologías propuestas para otras zonas y la ofrecida por el yacimiento borjano, habría que situar a finales del III milenio aC.

En la segunda fase se incluyen los estilos regionales o grupos incisos. Las afinidades de las piezas recuperadas, en especial los núcleos de Cinco Villas, Piedemonte del Moncayo y Sistema Ibérico Central con el estilo Ciempozuelos, característico de la Meseta, ha sido comentada por los investigadores que han analizado los diferentes yacimientos. Igualmente no se pueden obviar las relaciones con los tipos incisos pirenaicos, en especial al norte del Ebro, o de procedencia más oriental, del grupo Salomó.

Las técnicas utilizadas son la incisión, impresión y pseudoexcisión. Los motivos habituales forman composiciones a base de líneas incisas paralelas, retículas y ajedrezados, hileras de hoyos impresos, impresiones triangulares que forman en ocasiones cordones pseudoexcisos, ziz-zags, trazos cortos rectos u oblicuos y triángulos rellenos de líneas paralelas. Es frecuente la decoración del interior del borde.

Su aparición la podríamos situar hacia el cambio de milenio y su desarrollo a lo largo de los primeros siglos del II milenio aC. Conviene destacar las antiguas dataciones ofrecidas por algunos yacimientos tanto aragoneses como de comarcas cercanas, que hacen coexistir estas variedades incisas con las más antiguas citadas anteriormente.

El hábitat en cueva es prácticamente inexistente. El predominio de hallazgos correspondientes a lugares de habitación es evidente. La totalidad de yacimientos catalogados en las Cinco Villas, Piedemonte del Moncayo y Sistema Ibérico Central coinciden con asentamientos al aire libre, generalmente cerros fuertemente erosionados, encontrándose la mayoría de los materiales en sus laderas. Las actividades económicas básicas serían la ganadería y la agricultura. La intensificación de esta última parece clara a juzgar por el tipo de asentamientos, por los materiales cerámicos que acompañan a los fragmentos decorados, fundamentalmente las vasijas toscas de grandes dimensiones, consideradas de almacenaje, o por los elementos líticos que testimonian indirectamente estas labores (piezas de hoz, láminas con pátina de uso, molinos de mano...). Igualmente encontramos materiales que nos indican un proceso de transformación de determinados productos. Es en estos momentos cuando aparecen en Aragón las primeras manifestaciones claras de metalurgia, sin descartar taxativamente una presencia anterior. Proliferan los útiles propios del Calcolítico y Bronce Antiguo como foliáceos, puntas de pedúnculo y aletas, y en especial piezas de hoz.

En una tercera fase, coincidiendo ya con las cronologías que se han venido asignando al Bronce Antiguo se incorporan paulatinamente los denominados Estilos Epicampaniformes. Los motivos que encontramos en territorio aragonés se pueden poner en relación con el denominado Barbelé, característico del ámbito pirenaico, que tendría su representación en yacimientos como Olvena o Forcas, mientras que el conocido como Arbolí lo podríamos rastrear en una serie de cerámicas incisas de los Encantados o más claramente en Moncín, en la margen derecha del Ebro, o en las estaciones de los alrededores de Villanueva de Sigena como El Carnelario, San Pedro El Viejo o el de Subau próximo a Algayón, (Fig. 3) en Tamarite de Litera, donde aparece un recipiente con la clara decoración en espiga y guiraldas característica de este horizonte. Hace unos años, J.L. Maya y M.A. Petit (1986), a partir de algunas de estas manifestaciones, definieron el Grupo del Nordeste. Bajo esta denominación se agrupaban una serie de hallazgos sumamente heterogéneos, que responden a contextos y tradiciones culturales distintas, procedentes en su mayoría de antiguas prospecciones superficiales o presumiblemente revueltos o descontextualizados. A ello hay que añadir que la decoración que sirve de nexo de unión se realiza en recipientes de variada tipología con cronologías *a priori* muy dispares, al mismo tiempo que las técnicas, motivos y diseños decorativos pueden tener orígenes y dinámicas diferentes. Todo ello hace difícil y poco aconsejable hablar de un grupo cultural homogéneo.

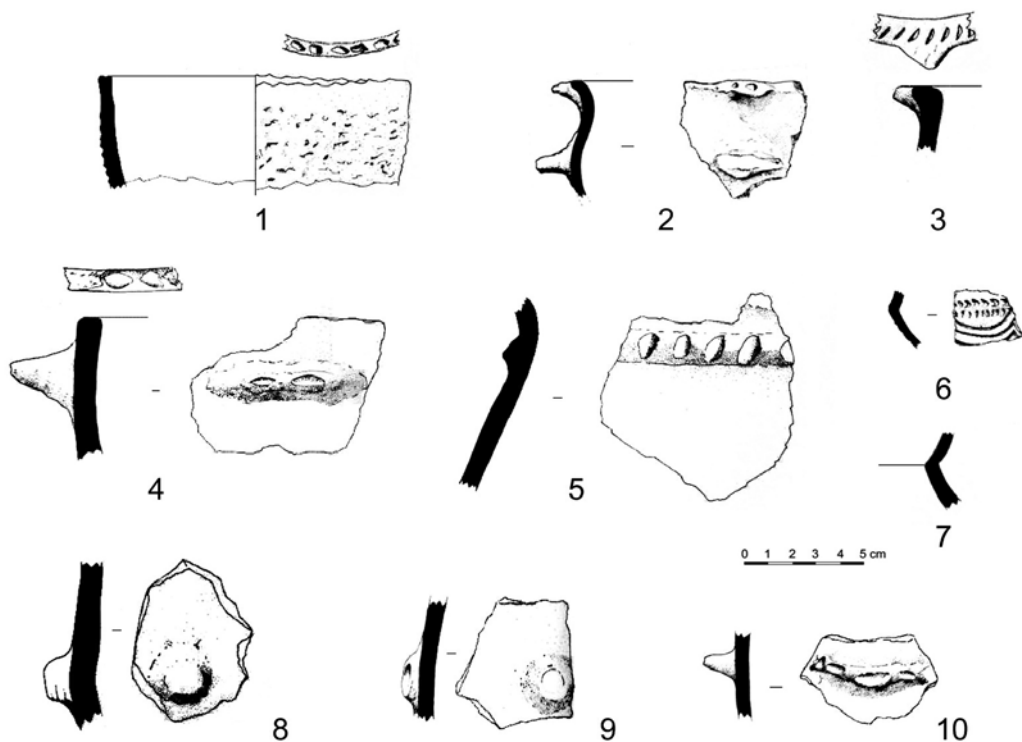


FIGURA 3: Materiales cerámicos de Subau, en Algayón

Las investigaciones sobre el Bronce Antiguo y Medio se han incrementado notablemente en los últimos años. Por el momento se siguen utilizando las divisiones tradicionales, a pesar de que en la mayor parte de los territorios todavía es difícil separar los rasgos y procesos culturales asociados a cada momento. Los límites cronológicos tradicionales (BA 1800-1500 / BM 1500-1250) se utilizan en algunas comarcas más por ausencia de dataciones absolutas que por responder a una realidad tangible, mientras que en otras, las fechas de C14 desbordan estos límites y permiten realizar periodizaciones más ajustadas.

En el Norte de Aragón y parte de Cataluña, existe una serie de yacimientos en cueva, cuyo mejor exponente, debido a las excavaciones sistemáticas practicadas, es la cueva del Moro de Olvena. Es posible que varias cavidades del Pirineo y Prepirineo oscense puedan presentar una evolución similar a juzgar por los materiales aparecidos en prospecciones. Este fenómeno es frecuente en Cataluña. Las cavidades pirenaicas han ofrecido cobijo a diferentes grupos a lo largo del Holoceno. La revisión de antiguos trabajos y las nuevas investigaciones proporcionan el marco idóneo para una comparación global con la cueva del Moro. Es el caso de la cueva de Pau, Les Pixarelles, Toll (Moiá, Barcelona), la cueva 120 de Sales de Llierca en Gerona. A éstas

habría que añadir otras conocidas desde comienzos de siglo y que permiten suponer una dinámica idéntica o muy parecida a las comentadas. La mayor parte se ubican en la provincia de Lérida, en el Valle del Segre y sus afluentes. Estos ejemplos y otros no citados, ya conocidos desde antiguo, permiten comprobar que la utilización de cuevas como lugar de hábitat durante la prehistoria reciente es frecuente en aquellos lugares donde las condiciones del medio físico lo permiten. Más difícil es averiguar el carácter de la ocupación, debiendo contemplar la posibilidad, ya comentada por algunos autores, de que se trate de lugares estacionales y que desempeñen funciones complementarias de asentamientos al aire libre como puede suceder con los hallazgos de La Melusa o Torrelles I en Tamarite, aunque el hecho de que los materiales procedan de prospección superficial no permiten afinar en su cronología.

La ocupación más intensa de la cueva comentada se localiza en los niveles C (excepto C5) de la cámara principal. El inicio se puede situar, a tenor de las dataciones absolutas, en los momentos finales del Bronce Antiguo, desarrollándose a lo largo del Bronce Medio (GrN-12115....3530 ± 70 BP...1580 BC. y GrN-12118.....3430 ± 35 BP...1480 BC.).

La cerámica es el elemento más significativo. Apreciamos formas comunes en los repertorios establecidos para determinadas zonas de Cataluña y valle del Ebro. Los cuencos, los vasos carenados y los dedicados a almacenaje están presentes no solo en Aragón sino en prácticamente todo el occidente europeo durante la Edad del Bronce. Llama poderosamente la atención la ausencia en Olvena de prototipos que se han venido considerando característicos del Bronce Medio y que se han utilizado reiteradamente para diagnosticar su evolución en el NE peninsular. Es el caso de los vasos polípodos, cuya ausencia es poco significativa dada su escasez en el territorio oscense, y de la cerámica con apéndices de botón, variedad importante en este ámbito sobre la que se han escrito muchas páginas y de la que tan pocas dataciones absolutas y contextos fiables se conocen.

Merece la pena detenerse en este peculiar elemento que aparecerá con profusión en numerosos poblados del Valle Medio y Bajo del Cinca en épocas más avanzadas y que, junto a otros factores, servirá para definir un horizonte característico de esta zona durante el Bronce Reciente.

Parece aceptado por la mayoría de los investigadores que los apéndices de botón aparecen de manera progresiva a partir del Bronce Antiguo y Medio y se prolongan durante el Bronce Tardío, alcanzando en algunos lugares la llegada de Campos de Urnas. De hecho es en estos últimos momentos, en especial en el Bronce Tardío, cuando los hallazgos son más numerosos. La procedencia nordpirenaica y su inspiración poladiense está fuera de toda duda a juzgar por la distribución geográfica de los hallazgos. Ante este panorama sería difícil explicar su ausencia en la cueva que estudiamos, dado el voluminoso conjunto cerámico que ha proporcionado y el hecho de que, en principio, nos encontramos en un momento propicio para su aparición, teniendo en cuenta la dispersión y la cronología atribuida a los ejemplares de Cataluña. Con los datos que

poseemos, sólo encontramos dos posibles opciones para dar una respuesta satisfactoria a su ausencia: bien estamos en presencia de dos posibles facies o grupos cerámicos, lo que llevaría a intentar una explicación de carácter geográfico, argumentando que la desigual distribución en el NE de la Península crearía áreas o zonas "marginales" en las que no aparecería esta típica variedad; bien podemos intentar resolver el problema mediante una hipótesis temporal, planteando una mayor antigüedad para los niveles de la cueva y postulando una cronología más reciente para los apéndices, al menos en estos territorios (Rodanés y Ramón 1996 b, 88-89). Desde esta perspectiva, en el Altoaragón, alrededor de los siglos XVI y XV aC., esto es a comienzos del Bronce Medio según las cronologías tradicionales, no se conocería esta variedad cerámica, que se introduciría progresivamente en los últimos momentos del periodo como se aprecia en Punta Farisa, alcanzando su máximo apogeo durante el Bronce Tardío, según se documenta en una serie de poblados ubicados en las cuencas de los ríos Cinca, Flumen y Alcanadre. Poblados como Torre Perella, Santa Ana II, Els Ullets o Camino de Algayón, todos en Tamarite, serían un buen exponente de lo que hemos comentado.

En cualquier caso, ante el registro arqueológico disponible, es pronto para poder afirmar o negar cualquiera de las hipótesis apuntadas, e incluso es posible que ambas se complementen, pudiendo asumir la incidencia conjunta de factores espaciales y temporales para explicar la distribución de estos tipos cerámicos.

Los asentamientos antes citados de Tamarite y otros de similares características tendrían su correspondencia en los localizados en la Comarca de Monzón, en el Cinca Medio, cuya evolución serviría de modelo para los poblados, en función del tipo de relieve en el que se instalan. Estos trabajos sistemáticos y continuados en Monzón se convierten en referencia obligada para la Prehistoria Reciente y más concretamente para la Edad del Bronce (Sopena 1998). En ellos se documenta cómo a lo largo del período se va ampliando el área de distribución de los asentamientos, desde un establecimiento restringido a las zonas llanas, con agua y junto a relieves que proporcionan algún tipo de protección, hasta la ocupación integral de todo el territorio que parece tener lugar durante el Bronce Tardío. Si para el Bronce Medio la cueva del Moro se convertía en paradigma, en el caso del Bronce Reciente su lugar lo ocupan los poblados excavados en el Cinca Medio que serán el exponente más claro de lo que supone el Bronce Reciente o Tardío o Bronce Final I, a pesar de que está extendida la opinión de que carece de personalidad arqueológica y que es una mera prolongación del Bronce Medio. Las recientes excavaciones modifican en parte esta visión. Posee una serie de características que permiten dotarlo de personalidad arqueológica y diferenciarlo del Bronce Medio en su límite superior y de los Campos de Urnas (CCUU) en el inferior, aunque los momentos de transición sean difíciles de precisar. El hecho de que la visión con la que nos hemos acercado a este período haya sido la de determinar la relevancia de unos elementos de trascendental importancia para el Bronce Final y Primera Edad del Hierro del NE peninsular, como son los CCUU, ha propiciado que se englobase la fase anterior en una especie de "cajón de sastre" que venía a representar el substrato sobre el que incidía la nueva cultura procedente de Europa (Rodanés y Picazo 1997 y 2001).

La dinámica detectada en el Valle del Cinca es interesante. Se aprecia un fenómeno que contradice la visión tradicional. Es el momento en el que se produce un poblamiento masivo del territorio, con la proliferación de yacimientos en cerros residuales, anteceros o paleocanales emplazados en las inmediaciones de los cursos de agua, bien del mismo Cinca bien de sus afluentes. Esta eclosión también se ha detectado en el Valle del Segre, donde se produce un claro aumento de poblados y aunque no se pueda confirmar con total seguridad su cronología por carecer de excavaciones, es evidente que, como tendencia general, el dato puede ser perfectamente asumible.

El yacimiento "tipo" (Sopena, 2007) podría corresponder a algunos de los referenciados como Tozal Macarullo, La Torraza, inferior de Palfor, inferior de Tozal de Andrés, caracterizados por la ocupación de cerros generalmente pequeños, próximos a cursos de agua, estratégicamente situados en relación a las actividades económicas basadas principalmente en la agricultura. Estas ocupaciones son simultáneas a determinados niveles en cueva como en Moro de Olvena, donde se continúa una tradición implantada desde el Bronce Medio.

Los elementos arqueológicos que definirían esta etapa son los encontrados en los yacimientos comentados. Algunos de ellos son los que tradicionalmente se han atribuido al Bronce Medio. Aunque sin dudar que ya pudieran estar presentes en esos momentos, el máximo apogeo de los mismos en el Valle del Cinca se produce ahora. Es el caso de los diferentes tipos de recipientes carenados de pequeñas dimensiones y distintas modulaciones, en especial aquellos que portan asas de apéndice de botón. Igualmente existen polípodos, coladores o grandes tinajas de almacenaje con decoraciones menos barrocas que en la etapa precedente, y elementos metálicos como hachas de rebordes o puñales triangulares (Rodanés y Sopena 1998).

La ubicación y el análisis del medio circundante permite, ante la parquedad de datos directos, proponer un sistema de explotación de recursos muy similar a los poblados o niveles contemporáneos de otros yacimientos del Valle Medio del Ebro. La utilización agrícola del entorno parece indiscutible tanto por su emplazamiento, por los resultados de los análisis polínicos, o por los testimonios indirectos como molinos o piezas de hoz con evidentes huellas de haber sido utilizados en estos menesteres. Igualmente, no se debe descartar la existencia de ganadería y el complemento de la caza, factor este último que está presente en yacimientos de cronología más avanzada. Igualmente, la existencia de recipientes como los denominados coladores nos indican una elaboración de determinados productos, lo que a su vez nos serviría para afrontar la posibilidad de la existencia de manufacturas secundarias, permitiéndonos incluir el patrón económico del yacimiento en lo que se ha venido en llamar por algunos autores "policultivo ganadero" o "revolución de los productos secundarios". En cuanto a la metalurgia existen evidencias que permiten suponer la existencia de actividades de extracción local de mineral de cobre. Existió un procesado de mineral y producción local de objetos, confirmado por los análisis de objetos y por vasijas-horno/crisoles y moldes. Pudo existir importación de objetos con una manufactura y composición distinta, que por su morfología se puede situar su origen en Centroeuropa. La producción local puso darse a nivel doméstico a pesar de que el peso económico de estas actividades debió ser escaso.

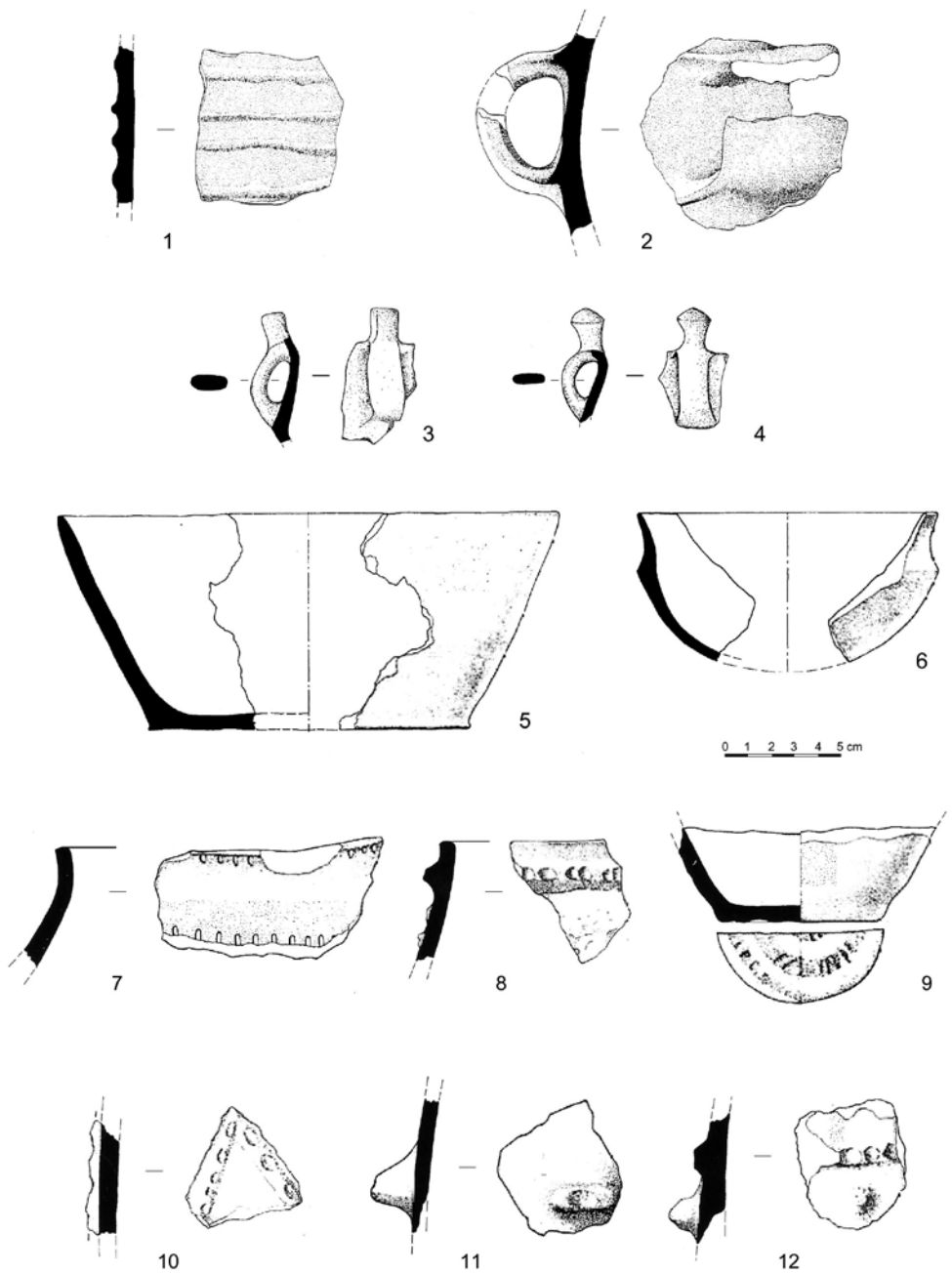


FIGURA 4: Material cerámico procedente de La Colomina (1-2), Regal de Pídola (3-4) y La Penella (5-12)

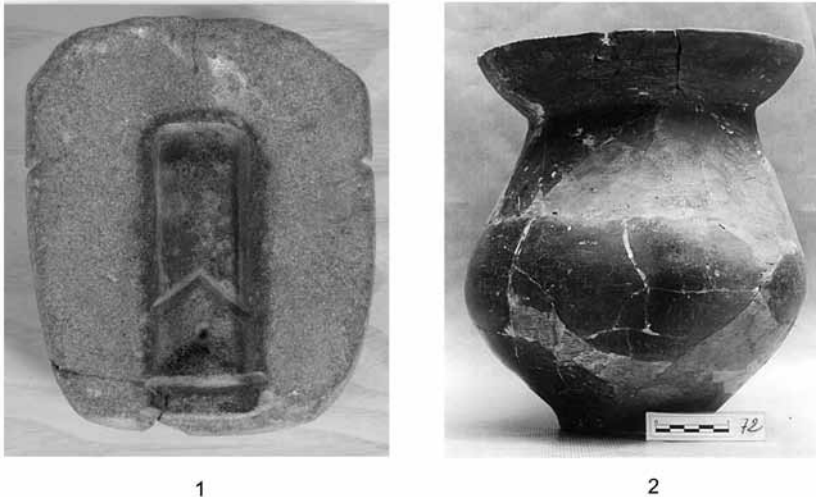


FIGURA 5: Materiales del Bronce Final-Hierro I. Molde de fundición de Regal de Pídola (1) y urna de Torre Piniés (2)

El final de este Bronce Reciente viene marcado por la aparición de los primeros elementos de Campos de Urnas, o lo que en estos territorios viene a ser sinónimo: la presencia de cerámica acanalada y formas de urna. La aparición de esta nueva cultura no debió resultar traumática. Su aceptación fue gradual. En el Valle del Cinca las recientes excavaciones han aportado nuevos datos que, de manera provisional, permiten matizar el proceso y la cronología que hasta el momento se viene manteniendo, y esbozar nuevas hipótesis, aunque no estén exentas de problemas ante la ausencia de dataciones absolutas directas. Un hecho, por el momento incuestionable, es que en el Valle del Cinca y en toda la provincia de Huesca no existen testimonios de que, sobre el 1100 aC., se asiente este horizonte. Los datos indirectos con los que contamos indican lo contrario. Poblados como Macarullo, La Torraza o Macerado, a mediados del siglo IX BC no muestran síntomas de haberse incorporado a la órbita de este nuevo horizonte cultural, y, como hemos comentado, siguen desarrollando una cultura propia del Bronce Reciente. En otros casos los elementos de CCUU se superponen estratigráficamente como en la Cueva del Moro de Olvena, Masada de Ratón, Pialfor, Tozal de Andrés y muy posiblemente Regal de Pídola (Fig. 4), aunque en ninguno de los yacimientos citados podemos averiguar si la superposición es inmediata o existe un vacío entre las correspondientes ocupaciones. La datación tipológica de los materiales aparecidos nos sugiere una cronológica más propia de mediados del siglo IX y comienzos del VIII aC., más acorde con el Bronce Final IIIA o con el inicio de los Campos de Urnas Recientes. En otros lugares se dio paso a la construcción de nuevos poblados como Tozal de los Regallos, con una cronología similar. A estos momentos debemos adscribir los poblados del cerro de la Piedra Caída (en la partida de La Torreta), una fase del camino de Algayón o el Regal de Pídola, (Fig. 5) donde los moldes de fundición se convierten en el ejemplo más significativo de lo que hemos comentado y es una muestra visible de la importancia de estas tierras como lugares de paso de cultura y tradiciones centroeuropeas. Se trata de:

un molde doble en arenisca que serviría para fabricar la empuñadura de una espada de lengüeta tripartita característica del Bronce Final II, muy probablemente de tipo Hemigkofen; una valva para elaborar marfillos de cubo que se podría situar en el Bronce Final III y un tercero que serviría para fundir una cabeza de aguja en aro cerrado y una barrita ahorquillada, que también podrían ser características del Bronce Final III (Barril, Delibes y Ruiz Zapatero 1981). A este momento atribuiríamos un túmulo de incineración que se excavó de forma no controlada en Regal de Pídola II.

La influencia de CCUU se fue introduciendo sin producir cambios aparentes en la vida de estas gentes, ya que la mayoría de los rasgos que se habían atribuido a estos nuevos pobladores estaban ya presentes en la etapa anterior. El aprovechamiento de los recursos, el emplazamiento de los hábitats, sus construcciones en piedra, e incluso posiblemente su organización social, apenas sufrieron variaciones apreciables. Es muy posible que su incorporación fuese lenta, más propia de un fenómeno de aculturación que de superposición rápida o sustitución. Esta fase que consideraríamos de "contacto", apenas modificaría las formas de vida de los habitantes de la zona que seguirían manteniendo una ocupación y vertebración del territorio, un sistema económico y posiblemente social ya establecido en la etapa anterior (Bronce Reciente). La etapa de cambio o fase de "implantación", coincidiría en nuestra opinión con los denominados Campos de Urnas Recientes o Bronce Final III, a finales del siglo IX y comienzos del VIII aC. Se generalizarían las necrópolis de incineración y surgirían poblados de nueva creación, reocupándose o continuando de manera ininterrumpida otros ya habitados, colonizándose nuevos territorios y extendiéndose el fenómeno hacia el occidente del Valle del Ebro (Rodanés y Sopena 1998).

Bibliografía

BARRIL, M; DELIBES, G y RUIZ ZAPATERO, G. (1982): "Moldes de fundición del Bronce Final procedentes de El Regal de Pídola (Huesca)", *Trabajos de Prehistoria*, 39, pág. 369-384.

GALLART, J; RIBES, J y ROVIRA, J. (1986): "El jaciment del Bronze de Subau a el Gaió (La Llitera)", *Ilerda XLVII*, pág. 51-64.

GALLART, J; REY, J y ROVIRA, J. (1996): "Asentamientos neolíticos al aire libre en la Llitera (Huesca)", *Rubricatum*, vol. 1, pág. 367-378.

LÓPEZ, R. y PICAZO, J.V. (2006): "Las cerámicas campaniformes del Cerro del Ramo (Orera, Zaragoza)", *Kalathos*, 24-25, pág. 119-142.

MAYA, J.L. y PETIT, M.A. (1986): "El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, pág. 49-71.

MONTES, L y MARTÍNEZ BEA, M. (2006): "El yacimiento campaniforme de Cueva Drólica (Sarsa de Surta, Huesca)". *Salduie* 6, pág. 297-317.

RODANÉS, J.M^a. (1996): "La Economía prehistórica en Aragón", *Historia de Aragón II. Economía y Sociedad*, IFC, pág. 23-40.

- (1999): "Las comunicaciones en la Prehistoria", *Caminos y Comunicaciones en Aragón*, (Magallón, M.A. dir.), IFC, pág. 19-28.
- (1992): "El Vaso Campaniforme marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro", *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, pág. 599-618.

RODANÉS, J.M^a y PICAZO, J. (1997): "Bronce Final y Primera Edad del Hierro", *Caesaraugusta* 72, I, Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Edad Media (1987-1993), pág. 155-216.

- (2002): "Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragón", *Caesaraugusta* 75, I, Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1994-1998), pág. 273-312.
- (2005): *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*, Monografías Arqueológicas 40, Zaragoza.

RODANÉS, J.M^a y RAMÓN, N. (1996): "Cerámica de la Edad del Bronce de la cueva del Moro de Olvena", *Bolskan* 13, La Cueva del Moro de Olvena (Vol II), pág. 39-132.

- (1996): "El Neolítico Antiguo en Aragón: hábitat y territorio", *Zephyrus* XLVIII, pág. 101-128.

RODANÉS, J.M^a y SOPENA, M.C. (1998): *El Tozal de Macarullo (Estliche, Huesca). El Bronce Reciente en el Valle del Cinca*, Tolous 9, Centro de Estudios de Historia de Monzón.

- (2011): "Las cerámicas del sector izquierdo de Forcas II", *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento estratégico en la confluencia del Ésera y el Isábena*, (Utrilla y Mazo edit.) Monografía Arqueológicas (Prehistoria), en prensa.

ROVIRA, J; MIR, A. y SALAS, R. (1991): "Estaciones paleolíticas de superficie en la comarca de la Litera (Huesca) y su relación con los depósitos cuaternarios", *Bolskan* 9, pág. 9-30.

SOPENA, M.C. (1998): "Estudio geoarqueológico de los yacimientos de la Edad del Bronce de la comarca de Cinca Medio (Huesca)". *Bolskan* 15, pág. 11-130.

- (2007): "La Prehistoria en la comarca del Cinca Medio. El Tozal de Macarullo en la comarca en torno al año 1000 a.C.", Colección *Territorio* 26, Gobierno de Aragón.

UTRILLA, P. (1997): "Del Paleolítico al Epipaleolítico", *Caesaraugusta* 72, 1, 15-58. Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Edad Media (1987-1993).

- (2000): "El Paleolítico en el Valle Medio del Ebro: una revista de prensa en el cambio de milenio", *SPAL* 9, pág. 81-108.
- (2002): "Paleolítico y Epipaleolítico en Aragón", *Caesaraugusta* 75, 1, Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1994-1998), pág. 115-158.

UTRILLA, P. y MAZO, C. (1996): "Le Paleolithique Supérieur dans le versant Sud des Pyrénées », *118 Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, Pyrénées Préhistoriques Arts et Sociétés*, Pau, pág. 243-262.

UTRILLA, P. y MONTES, L. (2009): "El Magdaleniense en la vertiente sur del Pirineo Occidental y Central", *XIV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*, 10-12 de novembre de 2006, Homenatge al Professor Georges Laplace, Institut d'Estudis Ceretans, pág. 461-493.